

Calazan el detective de lo sobrenatural

Rafael Gamarra Arcos

Image not found.

Capítulo 1

Don Gerardo Villamil había amasado su fortuna exportando cigarros a Europa antes de la guerra. Fue la única persona en su pueblo que en esa época viajó a Inglaterra, de lo cual se sentía muy orgulloso. Su fábrica era una casa enorme de madera que ocupaba una cuadra entera. Uno de los procesos de la fabricación de los cigarros era el aplanado de la hoja del tabaco, el cual lo llevaban a cabo unas mujeres llamadas las alisadoras, quienes tomaban las hojas dobladas y las golpeaban con las palmas de sus manos hasta dejarlas totalmente planas.

Una vez se regó el cuento entre las empleadas que una alisadora fallecida recientemente, y que había pasado la mayor parte de su vida en ese oficio, espantaba en la fábrica pues aseguraban oír su golpeteo a media noche.

Preocupado Don Gerardo por el miedo que esto ocasionó entre las alisadoras quienes sentían temor de quedarse a trabajar en la noche, y pensando que el tal espanto era cosa de un vivo y no de una difunta, decidió contratar los servicios de un detective llamado Calazán, quien no creía en cuentos de espantos.

Este aceptó investigar y esa noche se quedó durmiendo en la fábrica con el fin de aclarar el misterio. A media noche efectivamente comenzó a escuchar el golpeteo. Intrigado Calazán tomó su revólver y se dirigió al patio donde en medio de una neblina pudo ver con asombro el origen del ruido. En un barril situado bajo una canal caían gotas de agua condensadas del rocío de la noche, las cuales al golpear continuamente el fondo de madera semejaban el sonido de las alisadoras. Un hueco en uno de sus lados permitía que el agua escurriera del barril, por lo cual el ruido permanecía hasta altas horas de la madrugada.

Este descubrimiento le dio fama a Calazán de hombre valiente y sagaz. Fueron varios los misterios resueltos por él, entre ellos el del Perro del Diablo. Se trataba de un perro que según varios testigos salía del cementerio en mitad de la noche botando fuego por la boca. Varias noches pasó Calazán en la puerta del cementerio esperando ver la aparición del perro endemoniado.

Una noche por fin lo vio que venía con sus fauces abiertas que emanaban un centelleo entre verde y amarillo. Lleno de asombro al comprobar que era verdad lo que decían le disparó, pero no pudo darle, adentrándose el perro nuevamente en el cementerio. Intuyendo que el origen del misterio debía provenir de allá adentro, ingreso en la glacial comarca de las miserias humanas, como cantaba un disco de la época. En una tumba destapada pudo ver horrorizado como el llamado perro del

demonio se dedicaba a triturar con sus fuertes mandíbulas los huesos sacados de un ataúd, los cuales debido a su alto contenido de fósforo le daba en la obscuridad ese aspecto de llama encendida a la boca del can. Con esto Calazán puso fin al misterio.

Pasado un tiempo se presentó otro caso aparentemente sobrenatural. Los campesinos de una finca que regresaban en las noches camino hacia sus casas, aseguraban que en medio de la obscuridad veían siempre en un mismo sitio la figura de una enorme mujer, que permanecía inmóvil como una estatua y que tenía una larga cabellera que se movía con la brisa. Lo misterioso era que cuando transitaban en la mañana por el mismo camino y pasaban por el lugar la supuesta aparición ya no estaba.

Enterado Calazán del hecho decidió investigar por su cuenta. Una noche acompañó a los campesinos en su camino de regreso y pudo constatar lo que afirmaban; vio la enorme figura inmóvil con su cabellera al aire pero debido a que no iba armado no se atrevió a acercarse.

En la mañana siguiente llegó hasta el sitio y como les ocurría a los campesinos tampoco vio nada. Con su sentido detectivesco permaneció un largo rato observando y analizando hasta que logró entender lo que ocurría. Un enorme palo de papayo ya seco y cuyo tronco en la parte superior se había dividido en largas tiras deshilachadas, debía parecer en la noche la figura perfecta de la enorme mujer con su larga cabellera que creían ver los campesinos. Ya en la noche pudo constatar lo que había supuesto y con un machete terminó de tumbar el papayo, acabando así con el misterio.

Otro misterio resuelto por Calazán fue el del fantasma sin cabeza que atravesaba la plaza del pueblo en las noches sin luna. Era una figura sin brazos, pies, ni cabeza; como un halo blanco que atravesaba la plaza y desaparecía en medio de ella.

Nuevamente Calazán se dio a la tarea de aclarar el misterio. Esperó la noche sin luna y se situó en un punto estratégico, luego envió a alguien para que atravesara la plaza fingiendo estar borracho mientras él esperaba escondido al fantasma sin cabeza. Efectivamente el "aparato" - como llamaban en ese pueblo a los fantasmas-, paso por el lado del supuesto borracho quien huyó aterrado, luego de lo cual desapareció en mitad de la plaza.

Al día siguiente Calazán inició su investigación. En el sitio donde vio desaparecer al fantasma se situaba un puesto de refrescos de un forastero que hacía poco había llegado al pueblo, y en las noches recogía su chaza y la guardaba en otro sitio. Sospechando del forastero, Calazán esperó que se fuera con su chaza y se situó en el punto exacto donde acostumbraba ubicar el puesto. Estando parado en este sitio sintió algo hueco bajo la tierra; escarbando pudo ver unas tablas y al quitarlas descubrió un

enorme hueco donde perfectamente cabía una persona, en su interior descubrió un traje de seda blanca sin huecos para los brazos ni la cabeza.

Habiendo comprendido el ardid del forastero, Calazán se dispuso a darle un trago de su propia medicina. Esperó la noche sin luna y vio cuando el forastero salía del hueco disfrazado. Enseguida puso el cebo del supuesto borracho y se metió dentro del agujero cubriéndolo con las tablas. Luego de oír el grito de espanto del borracho, sintió como el supuesto fantasma quitaba las tablas y le caía encima. Con voz fantasmal le dijo: "Sales tú o salgo yo". El forastero salió del hueco pegando alaridos, y como alma que lleva el diablo atravesó la plaza y más nunca se le volvió a ver en el pueblo.